

El inicio de un proceso político

Las sucesivas opiniones de miembros de la Junta de Gobierno en relación con las características que debería tener la persona a quien ellos propongan al país como futuro Presidente de la República han despertado gran interés y provocado reacciones muy variadas. Desde nuestro punto de vista, ellas son significativas no sólo por los criterios que avanzan y que se muestran notablemente convergentes, sino también porque constituyen el punto de partida de un camino que será largo y que debería llevarnos a una decisión popular de indudable trascendencia.

Desde luego, no deja de tener lógica la forma en que, por parte del Partido Comunista, ha habido un rápido intento de restarles importancia a los juicios de los Comandantes en Jefe. En efecto, todo aquello que contribuya a facilitar una transición pacífica será visto como una derrota por quienes se juegan a un enfrentamiento global. En cambio, los dirigentes de agrupaciones democráticas coinciden en su apreciación favorable acerca de lo ocurrido.

Quizás uno de los aspectos dignos de destacarse sea que así se descarta la errónea imagen de

cuatro jefes militares alejados de la realidad política y social, en cuyas manos estaría el futuro del país por la vía de una decisión adoptada a espaldas de sus conciudadanos con el objeto de perpetuar en los hechos un gobierno militar. Por el contrario, todo tiende a demostrar una cuidadosa percepción de las diversas opiniones y —lo que sin duda tiene mayor alcance— una voluntad de estimular el consenso nacional.

Es evidente que, frente a las ventajas de claridad democrática que tendría una elección abierta si en definitiva se reformaran las disposiciones constitucionales transitorias, el procedimiento que éstas diseñan da la oportunidad de que se obtenga ese acuerdo de grandes mayorías en torno a una proposición sensata y moderada, lo cual es todo lo opuesto a una imposición autoritaria producto de un cónclave secreto.

Pero así como se pide a los integrantes de la Junta que actúen de cara a la opinión pública en una labor que no es únicamente la de auscultar sus preferencias, sino la de promover eficazmente la unidad nacional, también es necesario que en todos los sectores exista una sana disposición al

entendimiento y un diagnóstico realista tanto de las condiciones que impone la realidad de este momento histórico como de las consecuencias que traería cada una de las opciones posibles.

Lo que está ocurriendo se da en el entendido —cada vez más probable a medida que pasa el tiempo y cualquiera sea nuestro juicio de valor al respecto— de que las Fuerzas Armadas mantendrán hasta el final los mecanismos de sucesión presidencial aprobados en 1980. En esa perspectiva, empieza ya a diseñarse con claridad una conciencia muy seria y responsable del papel que a ellas corresponde en un proceso cuya corrección deben garantizar. La reticencia manifestada por el general Stange al mero ejercicio del derecho a sufragio por parte de los funcionarios uniformados es indicativa de la voluntad de no comprometer a sus instituciones en todo aquello que pudiera estimarse una forma de presión indebida.